

SEDE APOSTÓLICA  
COMISIÓN PONTIFICIA PARA AMÉRICA LATINA  
**Mensaje**

DÍA DE HISPANOAMÉRICA 2014

## **Alegría de ser misionero**

2 de marzo de 2014

---

La tradicional cita anual de la Jornada en que la Iglesia de Dios en España celebra el "Día de Hispanoamérica", que tendrá lugar el 2-3-2014, está marcada por el hecho inédito de la presencia del primer papa venido del "Nuevo Mundo" americano en la historia bimilenaria de la Iglesia católica. Celebrar esta Jornada en tiempos del pontificado del papa Francisco tiene implicaciones y repercusiones de especial magnitud. Para la Iglesia de Dios en España, para su episcopado, para la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, para todas las diócesis y comunidades, es una llamada a intensificar y profundizar los vínculos que unen a España con Hispanoamérica, y a fortalecer la comunión evangelizadora entre sus Iglesias.

### **Responder con gozo a la vocación misionera**

El lema escogido para esa Jornada ha sido "La alegría de ser misionero". Sin duda, ese lema evoca la respuesta gozosa a aquella vocación que ha llevado y animado, desde el encuentro con el "Nuevo Mundo" hasta la actualidad, a millares de misioneros españoles a dejar sus terruños, diócesis y comunidades de origen para ponerse al servicio de la evangelización americana. ¡Cómo no rendir homenaje

*no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo» (Evangelii nuntiandi, 80; da 552; Evangelii gaudium, 10). Porque evangelizar «constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda» (Evangelii nuntiandi, 14).*

## Llamados a compartir la alegría de Jesús

Desde comienzos de su pontificado, el papa Francisco está llamando a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo a compartir la alegría de Jesús, generada por su intimidad de amor con Dios Padre y el Espíritu Santo en el misterio de comunión trinitaria y por su obediencia en el cumplimiento del designio de salvación de multitudes. ¡Los cristianos no pueden tener caras tristes, sino rostros llenos del gozo de haber recibido la fe por medio del Bautismo, de ser salvados, de ser redimidos, de vivir en comunión, de ser testigos de las maravillas de Dios, de su amor misericordioso! Su alegría es compartir la vida con Jesús. ¿Y qué es la misión sino un desborde de esa gratitud y alegría, que se comunica a los demás?

Este mensaje de alegría está hoy especialmente dirigido a los misioneros *ad gentes*. Cuando el papa Francisco se refiere a la nueva evangelización, incluye como principal y prioritaria finalidad la necesaria conversión de los cristianos que no viven las exigencias del Bautismo. Sin embargo, considera como «*tarea primordial de la Iglesia*» la viva solicitud del anuncio a los que están alejados de Cristo. «*La actividad misionera representa aún hoy día el mayor desafío para la Iglesia*» y «*la causa misionera debe ser la primera*» (EG 15). Los Evangelios nos narran que «*la alegría del Evangelio que llena la vida de los discípulos es una alegría misionera*», que «*siempre tiene la dinámica del éxodo y del don, del salir de sí, del caminar y sembrar siempre de nuevo, siempre más allá (...)*», sin detenerse porque «*el Espíritu lo mueve a salir hacia otros pueblos*» (EG 21). Estas hermosas expresiones parecen especialmente acuñadas para que hagan eco de nuevo en el corazón de todos los misioneros españoles en tierras americanas, pero también

*la comunidad evangelizadora gozosa siempre, sabe "festejar". Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo» (n. 24).*

Todos tenemos necesidad de renovar nuestra alegría de ser misioneros. ¿Acaso estamos inmunes a las "tentaciones" que enumera el Papa en su Exhortación Apostólica? No obstante nuestro servicio entregado, nos acechan el individualismo, las crisis de identidad, la disminución del fervor, el pesimismo estéril, cierto derrotismo, un cansancio que va mellando nuestras fuerzas físicas y espirituales. Nos pesa cargar con las fatigas y sufrimientos, no solo propios, sino de las comunidades a las que servimos. Es difícil ser testigos de la alegría cristiana en medio de tantas heridas físicas y espirituales que compartimos. Estamos muy cerca de las llagas de los pobres y enfermos, de los oprimidos y maltratados, de las víctimas de familias desintegradas, de los que se dejan seducir por las drogas o por la violencia, de los que rechazan lo religioso y pierden todo sentido de la vida. La Iglesia es un "hospital de campaña" —ha dicho el papa Francisco—, cuya medicina mejor es el amor misericordioso, que a todos abraza, a ninguno excluye, a todos llama a la sanación. Ser misionero es estar, en cuerpo y alma, en todas estas periferias humanas, como compañía cristiana y sacerdotal, educativa y evangelizadora. Tiene mucho de cruz, pero cargada por testigos de la resurrección del Señor.

## **Centrados en Cristo, para alcanzar las periferias existenciales**

No podemos asumir todas esas responsabilidades con nuestras solas fuerzas, frágiles y desordenadas, pecadores también nosotros que necesitamos e imploramos la misericordia de Dios. Por eso, cuanto más estamos "descentrados" en la misión, más hemos de estar "centrados" en Cristo; cuanto más estamos lanzados a la diáspora, más arraigados en la comunión; cuanto más absorbidos por actividades, más disciplinados en nuestros tiempos de oración y contemplación; ¡con mucho "olor a cruz" y perfume de

pedagoga de la inculturación del Evangelio en la vida y cultura de sus pueblos, para que nos enseñe a cantar gozosos todas las maravillas que Dios ha hecho en nuestras vidas.

Vaticano, 12 de diciembre de 2013, Festividad de Nuestra Señora de Guadalupe.

**Card. Marc Ouellet, Presidente**